



## LA RISA.

La risa, nos dice la ciencia, se halla caracterizada por espiraciones resonantes que se suceden con rapidez y que se determina por las vibraciones de las cuerdas vocales y el velo del paladar. Pero esto es la risa material, que puede producirse á cualquiera haciéndole cosquillas. La electricidad; operando sobre algunos músculos del rostro, ha logrado que los cadáveres aparenten reir.

La risa, filosóficamente considerada, es otra cosa: es un efecto natural de la predisposición del ánimo al contento, que se manifiesta con la más leve ocasión. La salud, la juventud y la libertad predisponen á ella; basta la contemplación de un objeto cualquiera para provocarla. En otras ocasiones no se produce sin la contemplación de

una persona ó de un objeto cuya ridiculez es notoria.

Y ¿qué es la ridiculez? En ocasiones una grosería cualquiera, una deformidad corporal, un defecto de carácter, un defecto de inteligencia, un accidente cualquiera físico ó moral, lo impensado, lo imprevisto.

Un escritor francés define la risa: «La reacción de la facultad estética del orden herida por el espectáculo de las cosas.»

«Lo risible — dice Aristóteles — es un error y una fealdad, que no es dolorosa ni destructora.»

«El dominio propio de lo risible — escribe Cicerón — es la fealdad; pero no motivan la risa las cosas bajas y feas, mientras no lo sean las expresiones con que se las designe.»



Segun Pascal, «nada motiva tanto la risa como la desproporcion entre lo que se aguarda y lo que se encuentra.» En análogos terminos se expresa Kant.

Pero sabido es tambien, por lo que ha dicho un ilustre poeta español, que

Como su llanto el placer,  
Tiene su risa el dolor.

Pero esta risa, llamada sardónica, demuestra un estado de enfermedad nerviosa en la persona que la produce.

A la vista tenemos un catálogo de setenta libros que se han publicado sobre la risa... No teman los lectores, que no los reproduciremos.

Como en tantas obras han de

encontrarse forzosamente muchas y muy curiosas observaciones, tomaremos á la casualidad una: el carácter de la persona que se rie, segun la vocal que suene en su risa.

Se rien en *A* las personas francas, inconstantes y amigas del bullicio.

En *E* las melancólicas y flemáticas.

En *I* los niños y las personas sencillas, tímidas, serviciales é irresolutas.

En *O* las personas generosas y atrevidas.

En *U* los avaros, los hipócritas y los misántropos.

A. BERRIO Y RANDO.

## EL SOLDADO ESPAÑOL.

Alta la ceñuda frente  
Y la mirada serena,  
Con gallardo continente  
Cruza sin miedo y sin pena  
El campo lleno de gente.  
Siempre alegre y decidido,  
Busca el peligro temido  
Con arrojo tan viril  
Como si hubiera nacido  
Para empuñar el fusil.  
Con más aire militar  
Que una música guerrera,  
Trepas, cuando hay que trepar,  
O baja por la ribera,  
O sube por el pinar.  
Lo mismo á lidiar se inclina  
En el monte que en el llano;  
Con impetu soberano  
Todo su pié lo domina,  
Todo lo vence su mano.

Dejando el paterno techo,  
En pos de sangrienta palma  
Corre á morir satisfecho;  
Todo lo sufre su calma,  
Todo lo arrostra su pecho.  
En la batalla cruel  
Requiere la bayoneta  
Inquieto, como se inquieta  
El belicoso corcel  
Al toque de la trompeta.  
Y en medio de cruda lid,  
Con ciego y terrible afán,  
Sus armas la muerte dan,  
Para triunfar como el Cid  
O morir como Guzman.  
Jamás de ingrata fortuna  
El rudo golpe le abate;  
Su genio al valor se aduna;  
Le arroparon en la cuna  
Con banderas de combate.





Y cuando su honor se inflama  
Por la victoria, no advierte  
Que la victoria derrama  
Para el caudillo la fama,  
Para el soldado la muerte.

Mas ¿qué le da su memoria,  
Si con orgullo profundo  
Puede decir á la historia  
Que no hay un rincon del mundo  
Sin una española gloria?

¿Qué importa que en el caudillo  
Se fije el radiante sol,  
Si alcanza tambien su brillo  
Hasta el soldado sencillo,  
Joya del nombre español?

No podrá ser comparado  
Con el noble capitán:  
No dirá el poble soldado:  
«Soy Mina, soy Alvarado,  
Soy Córdoba, soy Bazan.»

Pero con faz altanera  
Dirá, mirando á cualquiera  
De los puntos cardinales:  
«¡Allí triunfó mi bandera  
»Sobre todas sus rivales!»

Dirá, mirando atrevido  
Cuanto hay debajo del cielo:  
«Mi hermano, allí fué temido;  
»Allí, mi padre ha vencido;  
»Allí conquistó mi abuelo.»

Dirá, sin bajar la frente,  
Mostrando con arrogancia  
Una vetusta pendiente:

«¡Allí se alzaba Numancia!  
»¡Allí sucumbió mi gente!»

Dirá, con cara gozosa,  
Rebosando fieros bríos  
Al ver la sierra famosa:  
«¡Allí fué la de Tolosa,  
»Donde estuvieron los míos!»

Dirá, poniendo las manos  
En las páginas más grandes  
De los hechos castellanos:  
«¡Legiones de mis hermanos  
»Eran los tercios de Flandes!»

Dirá con altivo fuero:  
«Desde Ramiro Primero  
»Hasta Felipe Segundo,  
»Vieron de España el acero  
»Las cinco partes del mundo.»

Dirá: «para la corona  
»Que con su mano bravía  
»Me tejen Marte y Belona,  
»Basta el laurel de Pavía,  
»Basta el florón de Gerona:

»Y para que ya en mi sien  
»No se marchite jamás,  
»Me basta que en ella estén  
»Con las palmas de Bailén  
»Las de Otumba y de Vad-Ras.»

De la patria fiel amigo,  
Eres el único abrigo  
De la futura bonanza:  
¡Soldado, yo te bendigo  
En nombre de mi esperanza!

A. LLANOS Y ALCARÁZ.

## MONTES DE PIEDAD.

Los beneficios que á las clases pobres reportan los Montes de Piedad y la necesidad de combatir la usura, que tanto contribuye al mal-estar de las mismas, han movido al Gobernador civil de Madrid á pedir el concurso del Consejo de vigilancia del Monte de Madrid, á fin de que amplíe el número de locales des-

tinados á las operaciones de préstamos, á lo cual se ha prestado desde luego, como era de suponer, aquel piadoso establecimiento. Por una extraña coincidencia, los periódicos de Madrid daban cuenta del hecho el día 3 del corriente, aniversario de la fundación del establecimiento, iniciado efectivamente el 3 de Di-



ciembre de 1702 por el piadoso sacerdote D. Francisco Piquer.

Hé aquí los términos en que el actual Director gerente del Monte, nuestro ilustre amigo D. Bráulio Anton Ramirez, da cuenta de aquel sencillo y conmovedor suceso:

«El día 3 de Diciembre de 1702, día de San Francisco Javier, en el que quizá celebraba su santo titular, colocó en la pared de su habitacion la maravillosa cajita, y con la gravedad del que se dispone para un acto solemne que absorbe toda su atencion, llamó á los individuos de su familia y domésticos, rogándoles acudiesen con religioso silencio para ser testigos, ante la imagen de la Virgen, de sus palabras y de sus obras.

Los circunstantes, á mi juicio, no debian ser otros que sus dos sobrinos, D. Miguel y D. Pedro Piquer, quienes con el tiempo le auxiliaron en la empresa y hasta le substituyeron en dirigirla, su ama de gobierno, Doña Ana Bonfante, y dos criados.

—Sean Vds. testigos—les dijo con intuicion profética, acercando á la cajita una moneda,—sean Vds. testigos de que este real de plata que tengo en la mano, y voy á depositar en la cajita, ha de ser el principio y fundamento de un Monte de Piedad, que Dios ha de fundar para sufragio de las Animas y socorro de los vivos.

El interesante cuadro de familia se di-

solvió en medio del respetuoso silencio con que en aquella santa casa eran escuchadas las palabras del varon cristiano, infatigable protector de la desgracia. Solo él quedó orando ante la imagen de la Virgen, su predilecta, que por eleccion de la suerte recibió despues la advocacion de Nuestra Señora del Monte de Piedad. Fortalecido su espíritu con la oracion y con el feliz presentimiento de que su forzoso ruego no sería baldío, comenzó á poner por obra el plan que le traia inquieto y desasosegado, revolviendo libros y meditando problemas que á nadie revelaba, porque á nadie creia capaz de comprender la extension del pensamiento ó de inspirarse en la fe que él atesoraba. De tanto se necesitaba, en efecto, para aspirar á fundar un Monte sin capital, que hiciera préstamos sin interés, á fin de que no se reprodujeran las luchas que por llevarle se provocaron en Italia entre muy respetables autores de la Iglesia; escrúpulos de conciencia que al fin acalló el sétimo Concilio de Letran, que comenzó en 1512, bajo el pontificado de Julio II, y acabó en 1517, bajo el de Leon X. De tanto se necesitaba tambien, porque el secreto de los medios consistia en estimular á las personas caritativas para que le fiasen depósitos temporales, y en propagar cajitas como aquella en que depositó la limosna. Suponia que dando estos capitales en préstamo á gente honrada y con prenda segura, las limosnas voluntarias ó de gratitud rendirian lo bastante para concurrir por el pronto al sufragio de los muertos y con el tiempo al socorro de los vivos.»







## CONQUISTA DE MÁLAGA.

(1484)

Nada retrata mejor el carácter del pueblo español que la guerra de siete siglos sostenida con tan heroico valor como inconcebible constancia para llegar á la total reconquista del territorio, en mal hora perdido por la afeminacion de las costumbres durante el último reinado de la monarquía gótica.

La escena que representa nuestro grabado es una de las páginas de aquel glorioso período: la conquista de Málaga, uno de los hechos que prepararon el término de la lucha que muy en breve habria de señalarse con la rendicion de Granada.

X.

## EN LA MUERTE DE UN SABIO.

Murió aquel noble anciano, cuya frente  
Ornaron, en sublime competencia,  
El surco venerable de la ciencia  
Y el lauro de los vates esplendente;

Aquel justo, que fué del indigente,  
Del huérfano, del triste, providencia,  
Y que en el puro altar de su conciencia  
Rindió á toda virtud culto ferviente.

Al verle hollar los últimos abrojos  
De este triste erial que llaman vida,  
Con firme planta, con serenos ojos,  
Tranquilo el corazon, la frente erguida...  
Aprendi lo que es vida y lo que es muerte,  
Sequé mi llanto y envidié su suerte.

A. F. DEL CASTILLO.



## LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

Cada paso del Gran Capitan, Gonzalo de Córdova, fué un asalto, y cada asalto una victoria: doscientas banderas ganadas por él adornaron su sepulcro en el convento de los Gerónimos de Granada.

Sus émulos envidiosos, y en particular manera los tesoreros del reino de Nápoles, en 1506, indujeron al Rey á que le pidiese cuentas del uso que habia hecho de las grandes riquezas obtenidas para sostener la guerra en Italia. El Rey fué tan mezquino, que consintió en ello, y hasta en asistir al acto de la conferencia.

Gonzalo acogió aquella demanda con altísimo desprecio, y se propuso dar una severa lección á los tesoreros del Rey acerca del modo de tratar y considerar á un conquistador de reinos.

Respondió con gran indiferencia y serenidad que prepararia las cuentas para el dia siguiente, y que haria ver entónces quién era el deudor: si él ó el fisco. Reclamaba éste *ciento y treinta mil ducados* que se le habian remitido en la primera data, *ochenta mil escudos* por la segunda, *tres millones* por la tercera, *once* por la cuarta, *trece* por la quinta; y así continuaba refiriendo el grave, gangoso y enjuto

secretario que autorizaba un acto tan importante.

El gran Gonzalo cumplió su palabra: se presentó en la segunda audiencia, y sacando el voluminoso libro en que llevaba asentada su justificación, comenzó con voz alta y sonora la lectura de las siguientes partidas.

«Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres, para que rogasen á Dios por el triunfo de las armas españolas.

Cien millones en palas, picos y azadones.

Cien mil ducados en pólvora y balas.

Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar á los soldados de la pestilencia que producen los cadáveres enemigos tendidos en el campo de batalla.

Ciento setenta mil ducados para renovar campanas destruidas por tanto tocar en celebridad de las victorias españolas.

Cincuenta mil ducados en aguardiente para el ejército un dia de batalla.

Millon y medio de ducados para mantener prisioneros y heridos.

Un millon en misas y acciones de gracias al Todopoderoso.



Trescientos millones en sufragios por los muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías...

Y cien millones por la paciencia que demostré ayer oyendo que el Rey pedía cuentas á quien le ha regalado un reino.»

Estas son las célebres «Cuentas

del Gran Capitan,» cuyos originales están en manos del conde de Altamira.

Una de las cuentas originales, con la firma autógrafa del gran Gonzalo, se conserva cuidadosamente en el Museo militar de Londres.

X.

## HASTA QUE TRUENA.

Que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena, lo dice un refrán, y como refrán tiene bastante de cierto; y si no díganlo muchos de mis lectores á quienes sorprenderá el mes de Junio cuando ellos se creerán aún en Diciembre. El que estas líneas escribe fué estudiante, y nadie mejor que el que fué cocinero puede hablar de lo que sucede en la cocina.

Empieza el mes de Octubre y con él el curso: el buen estudiante coge sus libros, y como la mujer hacendosa, se señala su tarea: el estudiante perezoso lo deja para «mañana,» y esa mañana suele ser el día siguiente al del patrón de Madrid, San Isidro el Labrador, que es el día en que se anuncia á los estudiantes que el primero de Junio comenzarán los exámenes de prueba de curso. Entónces son los apuros, entónces son los malos ratos; el

apetito desaparece ante el fundado temor de una suspension, precursor de un regaño de la familia del descuidado estudiante, á quien los días le parecen minutos para adelantar lo atrasado, como ántes se le pasaban sin pensar en el mes calamitoso. La conciencia le acusa de no haber aprovechado el tiempo, y el sueño que apartaba de él sus doradas alas cuando pasaba el tiempo bailando ó jugando, se cierne con iracundo ceño sobre su cabeza y en vano quiere coordinar sus ideas que el estudio rápido de cuatro días pudo fijar en su mente. El estudiante remolón comprende las circunstancias, y reza y ofrece á Santa Rita de Casia, abogada de imposibles; pero la Santa, no creyendo imposible lo que es sencillito adquirir con método y constancia, desoye los rezos y ofertas de su devoto, el cual al recibir el premio de su descuido



exclama. «Si yo hubiera empezado á estudiar ántes, no me hubieran suspenso.» Esto dice, y sólo entón-

ces puede acreditar en cabeza propia que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.

G. S. NEIRA.

## ACTUALIDADES.

Con el título de *La casa de las Siete Chimeneas* se ha publicado un interesante folleto por el distinguido escritor D. Ricardo Sepúlveda, impreso con gran lujo, y al que acompañan varias preciosas vistas de aquel edificio, como se hallaba en el siglo xvi, según estaba en tiempo de Esquilache, y conforme quedará ahora destinado á *Banco de Castilla*.

Es un trabajo por todo extremo interesante.

\* \*

En el teatro Español se ha puesto en escena la comedia de magia del célebre Hartzenbusch *Los polvos de la Madre Celestina*, en la que los Sres. Fernandez y Rosell hacen las delicias del público. La concurrencia á tan lindo teatro sigue siendo numerosa y muy escogida.

\* \*

Apolo continúa con obras de repertorio, por haber fracasado la comedia nueva *Los dengues de la niña*. Todos los actores que forman la excelente compañía que en dicho teatro viene actuando durante la presente campaña teatral, son colmados de aplausos por el público que acude diariamente al mismo.

\* \*

*El Retiro* es un juguete en un acto, original del Sr. Gorriz, estrenado la semana pasada en el teatro de la calle de la Corredera: la obra obtuvo un éxito muy liсонjero, siendo llamado su autor al palco escénico y no presentándose por hallarse enfermo. La interpretación de dicho juguete fué, según costumbre en aquel teatro, excelente.

*Las codornices* continúan representándose con gran aplauso: en este juguete demuestra sus grandes adelantos en la difícil profesion que ha abrazado el señor

Rubio. También se representa, refundida en dos actos, la comedia de los señores Carrion y Aza, *La primera cura*.

\* \*

En Variedades se ha puesto en escena un juguete lírico, letra de los Sres. Búrgos y Sureño, música de Valverde y Chueca, que se titula *Fiesta nacional*, y que se refiere á las corridas de toros. El éxito fué excelente. La música es en extremo agradable. La crítica está bien hecha á pesar de algun descuido imperdonable en los autores y en los trajes de los actores; hay picador que lo es de medio cuerpo para arriba y nada más. Las decoraciones son de primer orden. Los pintores y autores fueron llamados á la escena la noche de su estreno.

\* \*

Martin y Capellanes continúan dando la mayor variedad posible á sus espectáculos, siendo recompensados sus esfuerzos, pues las entradas son otros tantos llenos.

\* \*

En la última velada literaria de *El Fomento de las Artes* el niño César Lorenzo leyó, con la vigorosa entonación poética que le caracteriza, el poema de Nuñez de Arce titulado *El Vértigo*. Cuantos asistieron á la velada aplaudieron con entusiasmo al infantil lector.

\* \*

Han sido acogidos en el asilo de Nuestra Señora de la Asuncion los niños Pedro Poza y Gil, Segundo Campins y Torres y Máximo Moran y Chaguaceda, hijos de obreros que han perecido en estos últimos días por esos desgraciados accidentes que tan frecuentemente ocurren en los rudos trabajos de la clase proletaria, llevando la orfandad y la miseria á las familias.